

# La fe en Pablo: La fundación de un nuevo discurso sobre fe

Maynor Barrientos Amador, UNED

Recibido: 23/4/2013

Aceptado: 25/5/2013

## Resumen

Este trabajo pretende delinear los principales aportes de Pablo de Tarso al concepto de la fe con base en una revisión de sus escritos teológicos y pastorales. El concepto de fe en Pablo representa un giro semántico fundamental del concepto de fe para el cristianismo, y está inmerso en medio de la actualidad discursiva, política y religiosa característica de la época del judaísmo del Segundo Templo durante el primer siglo del cristianismo. Pablo de Tarso delinea los aspectos más importantes relacionados con la evolución del concepto de fe a lo largo de los siglos y hasta la actualidad.

## Abstract

### The Faith of Paul: the Foundations of a New Discourse about Faith

This essay highlights the main contributions of Paul to the concept of faith based on a revision of his theological and evangelical writings. Paul's concept of faith represents a fundamental semantic turning point of the concept of faith for Christianity, and it is associated to the discursive, religious and political situation of II Temple Judaism during the first century of Christianity. Paul of Tarsus describes the most important aspects related to the evolution of the concept of faith through the centuries to present day.

En relación con el concepto de la fe, se puede encontrar evidencia de su importancia dentro de las tendencias discursivas del cristianismo desde sus inicios. Ya en Pablo se identifican fórmulas del credo cristiano temprano. Un fragmento de estas fórmulas de fe se puede reconocer en la bendición final en la primera carta a los Corintios: "Maldito sea el que no ama al Señor; Maranatha: ven, Señor nuestro". Estas fórmulas reflejan la forma en la que el concepto de la fe se configura como una clave discursiva particular y fundamental, ya bien estable-

cida incluso para el tiempo en que Pablo escribía. Ejemplo de ello es el saludo introductorio a la Carta a los Romanos (Rom. 1: 1-7) donde la noción de fe como vehículo de identificación entre pueblos cristianos de diferentes orígenes es perceptible:

- 1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios,
- 2 que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas,
- 3 acerca de su Hijo, naci-

La fe en Pablo: La fundación de un nuevo discurso sobre fe. *Revista Comunicación*, 2013. Año 34, vol. 22, núm. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 53-64. ISSN impresa 0379-3974, e-ISSN 1659-3820.

### PALABRAS CLAVE:

Fe, Pablo de Tarso, Cristianismo, Judaísmo II Templo, Teología.

### KEY WORDS:

Faith, Paul of Tarsus, Christianity, II Temple Judaism, Theology.

do del linaje de David según la carne,  
4 constituido Hijo de Dios con poder, según  
el Espíritu de santidad, por su resurrección de  
entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro,  
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado,  
para predicar la obediencia de la fe a gloria de  
su nombre entre todos los gentiles,  
6 entre los cuales os contáis también vosotros,  
llamados de Jesucristo,  
7 a todos los amados de Dios que estáis en  
Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y  
paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor  
Jesucristo.

Además las cartas de Pablo, que se encuentran entre los documentos más antiguos del cristianismo, reflejan la preocupación de los primeros cristianos por darle al concepto de fe un valor sobresaliente, tan importante en la teología Paulina (y por ende para el movimiento cristiano en general) como otros conceptos fundamentales tales como el bautismo, la cruz, la resurrección y, sobre todo, la dimensión cristológica del movimiento (Dunn, 1998). Pero es sobre todo en Pablo donde vemos cómo el concepto de fe comienza a ser parte esencial, por primera vez, de la fundación de una nueva forma de hablar, un nuevo discurso que se había venido construyendo ya por más de cincuenta años, pero que, en definitiva, es en Pablo donde alcanza el giro radical que establece el lugar preponderante que tendrá el concepto de fe en el cristianismo a partir de allí. Es en Pablo donde, sistemáticamente, el concepto de fe se establece como la base de un discurso particular y sobre el cual el cristianismo no se alejará ya más.

Este giro discursivo que toma el concepto de fe en Pablo y que marca el inicio de una nueva forma de hablar, como se verá más adelante, nace en un periodo de ruptura y de continuidad en la Palestina del siglo I, en el judaísmo del Segundo Templo y en el seno de los primeros movimientos del cristianismo. No interesa, por ende, comprender la forma en que el concepto de fe se instaura, lógicamente, en el proyecto teológico de Pablo, sino la relevancia del tratamiento paulino del concepto en relación con los momentos de continuidad y discontinuidad a los que podemos acceder por medio del análisis del discurso paulino alrededor del concepto de fe.

En este sentido, se tratarán de determinar las características del giro discursivo sobre la fe en Pablo, en tanto este concepto da pistas acerca de aquellos conflictos a los que este personaje se enfrenta por medio de sus textos, y que, luego, reflejarán sus esfuerzos por enmarcar sus ideas y pensamientos dentro de una tradición que lo ha afectado, pero de la cual quiere estampar una distancia, y dentro de la cual quiere introducir su pensamiento "cristiano" en tanto una nueva concepción de la realidad, del mundo, de la relación de la humanidad con Dios, y de la relación entre las personas. Al mismo tiempo, se

intentará interpretar la propuesta paulina de una nueva ética cristiana a partir de su idea de fe y cómo esta visión comporta una serie de nuevas actitudes pseudo-dogmáticas que quisiesen regular las prerrogativas paulinas en relación con Cristo, su autoridad, y la forma en que Dios ha establecido nuevas formas de comunicación entre sí y la gente.

Finalmente, interesa establecer aquí la forma en que la visión paulina del concepto de fe se conoce como herencia en los diferentes discursos que le sobreviven y que se establecen dentro de una nueva tradición cristiana que evidenciará sus efectos e influencia incluso en autores contemporáneos, tales como Karl Rahner (1904-1984); en otras palabras, dejaremos abierta la posibilidad de relectura de Pablo y su visión del concepto de fe desde la óptica de otros autores (Rahner en particular) al establecer un puente discursivo entre ellos.

Entonces, el giro discursivo en Pablo sobre el concepto de fe contiene las siguientes particularidades:

1. Para Pablo, el concepto de fe es fundamental para reinterpretar su propia tradición judía y tomar partido sobre diferencias, conflictos y consensos entre diferentes fracciones judías (judeo) cristianas y pagano-cristianas.
2. Al tiempo en que, dentro de una tradición, Pablo toma partido, en su reinterpretación; el concepto de fe le es funcional también para separarse radicalmente de esa tradición y fundar una nueva concepción ya no judía, sino cristiana de matices particulares.
3. Esta separación introducida por Pablo con su noción de fe establece nuevos ámbitos de autoridad discursiva con sus propias reglas y que contemplan una nueva actitud conductual de los primeros cristianos bajo su influencia, una serie de precauciones éticas que deben ser tomadas en cuenta y en cuya base descansa el concepto de fe.
4. La noción de fe en Pablo es esencialmente cristológica como la mayor parte de su proyecto teológico (Dunn, 1998), elemento que ha marcado la discusión intelectual alrededor del concepto de fe en Pablo (Schliesser, 2006) por décadas. Pero al tiempo que el concepto de fe le da matices cristológicos al pensamiento de Pablo, también regula, renueva si se quiere, la forma en que Pablo entenderá acción de Dios en el mundo y cómo esta acción alcanza de hecho su culminación en Jesús Cristo. El concepto de fe de Pablo, por ende, refiere tanto al hecho real de la revelación de Dios, al igual que al hecho real de la acción de Cristo en el mundo.
5. Finalmente, el concepto de fe en Pablo abre el camino a infinidad de trabajos teológicos durante las

décadas subsecuentes a Pablo que pretenden revisar, interpretar, reajustar y actualizar la noción paulina. Esta herencia la evidenciaremos en nuestro capítulo sobre el concepto de Fe en Rahner.

### FE EN PABLO: CONSENSO Y CONFLICTOS

Muchos comentaristas de la obra paulina coinciden en que el proyecto de Pablo debe ubicarse dentro de las coordenadas específicas de los conflictos a los que el apóstol de los gentiles trata de responder por medio de sus cartas. Así pues para Fabris:

Prescindiendo del hecho de que la experiencia y el interés de Pablo están totalmente subordinados a su fe en Jesucristo, vale la pena preguntarnos si verdaderamente se puede reconstruir sobre la base de sus escritos una "teología" paulina. Las cartas auténticas de Pablo, excluyendo la que dirigió a los romanos, son escritos ocasionales insertos en el contexto de su compromiso misionero y pastoral. Más que un pensador sistemático, que elabora su pensamiento ante un escritorio, Pablo es un organizador de la misión cristiana con amplio radio de acción y un guía espiritual y pastoral de jóvenes comunidades cristianas diseminadas en las metrópolis del impero romano. Sin embargo, la lectura de su epistolario hace intuir la fuerza y la fecundidad de su reflexión madurada en el diálogo con los cristianos de la primera generación y continuada por sus discípulos. (1996, p. 158)

Así pues, es esencial hacer revista de dichos conflictos a los que Pablo hace referencia en sus "diálogos" con los primeros cristianos contemporáneos a él con el fin de establecer el papel del concepto de fe en la solución que Pablo ofrece de estos conflictos. En relación con estos conflictos hemos de identificar dos coordenadas de interpretación:

- a. Aquellas posiciones paulinas que pretenden ubicar su pensamiento cristiano dentro de una tradición judaica del tiempo del Segundo Templo, y el primer siglo, y
- b. Aquellas posiciones paulinas que pretenden diferenciar a las primeras comunidades cristianas como fuera de esa tradición. Entre ambos el concepto de fe funciona como línea divisoria. Dicho de otra forma, la primera función del concepto de fe en Pablo se refiere a delimitar que tanto el movimiento cristiano que lidera debe responder a una tradición greco-judía que le es afín y que tanto este movimiento debe alejarse de dicha tradición para alcanzar a todas las "naciones" que, de otra forma, quedarían por fuera.

Entre muchos autores, son Vouga (2001) y el mismo Pablo quienes mejor ilustran tales conflictos. Podemos, entonces, identificar, esencialmente tres fuentes de conflicto ante las cuales Pablo reacciona e introduce el concepto de fe como elemento esencial de solución de dichos conflictos:

1. La división entre judeocristianos y pagano-cristianos.
2. El concepto de fe como anterior al imperio de la ley.
3. La economía de la justificación y el papel de la fe en dicha economía.

Vouga (2001) en su obra *Los primeros pasos del cristianismo* identifica claramente quiénes serían *grosso modo* los principales destinatarios de la misión paulina y quiénes constituirían el grupo de sus "enemigos" (pp. 108-119). En primera instancia, a pesar de que (de acuerdo con su propio testimonio) Pablo hubo pertenecido a este grupo en particular, sus cartas son escritas en contraposición a la visión judaica farisea, según la cual la obediencia a la ley mosaica debe ser estricta y sin excepción. En los pocos datos autobiográficos que Pablo incluye en sus cartas, en el de ser parte del movimiento fariseo y de haberse constituido de acuerdo al celo de este movimiento en "perseguidor de la iglesia" (Filipenses 3: 5-6), Pablo deja entrever que su conversión consiste esencialmente en haber cambiado de opinión con respecto a la actitud farisea de persecución de aquellos movimientos dentro del judaísmo y el cristianismo considerados demasiado radicales. Es del común acuerdo que el movimiento fariseo, principalmente, dirigía sus actividades contra los judíos helenísticos que solían ser más flexibles con el cumplimiento de los preceptos de la ley mosaica (Vouga, 2001; Dunn, 1998 y Schliesser, 2006).

Así pues, Pablo se enfrenta en un primer nivel al conflicto entre judíos fariseos zelotes y grupos de judíos helenísticos radicales.

En un segundo nivel, Pablo ha de tomar partido entre el grupo de judíos helenísticos que se han convertido al cristianismo y que serán reconocidos entre el amplio grupo de judeocristianos específicamente helenísticos, los cuales comportarán un gran número y se extenderán por amplias zonas del imperio romano, los judeocristianos de Judea, principalmente Siria y Palestina, y los pagano-cristianos de origen no judío. Es a este último grupo que Pablo, según su propio testimonio epistolar, dedicará mayormente su esfuerzo evangelizador. Uno de los conflictos anecdóticos más importantes en el epistolario paulino refiere específicamente a las diferencias y celo existentes entre judeocristianos y pagano-cristianos referido en Gálatas 2: 11-13, y que obliga a Pablo a reprender a Pedro y a sus destinatarios en Gálatas.

Ante este conflicto basado en diferencias culturales, Pablo ubica el concepto de fe como primordial y por encima de dichas diferencias en relación a la constitución de ser cristiano. Pablo insiste que para ser cristiano se necesita esencialmente de la fe y que, por consiguiente, no se debe hacer alarde de condiciones étnico-culturales, sociales o de clase. De esta manera, una de las primeras características del concepto de Pablo es su diferenciación con respecto a conceptos separatistas o clasificatorios como raza, género, condición social, reglas o condicionamientos socio-culturales, etc.

Sin embargo, en este sentido, al instaurar un concepto de fe como unidad de relación y no como condición de separación (Dunn, 1998), Pablo no pretende hacerlo desde una plataforma cien por ciento innovadora, sino desde su propia herencia judeo-helenística (a juzgar por la reconstrucción biográfica hecha sobre Pablo y generalmente aceptada). Su punto de partida es, efectivamente, la fuente escritural de los LXX, o biblia griega que se piensa es la que Pablo cita en sus alusiones y referencias. En este sentido, y en relación con el concepto de fe, Pablo principalmente hace referencia a Génesis y en especial a la tradición abrahámica. En este sentido, podemos hablar de al menos tres argumentos esenciales para el concepto paulino de fe:

1. La obediencia de Abraham es principalmente basada en un concepto de fe y no motivada por razón de la ley (mosaica) que le es posterior.
2. La justicia de Dios (es decir su compromiso con la humanidad) según la promesa a Abraham es no solo en relación con el pueblo judío, sino también con todas las naciones de la tierra (Génesis 22, 18).
3. La renovación de dicha promesa, cuya justificación se evidencia en términos del concepto de fe, como garantía del pacto entre Dios y Abraham a nombre de todas las naciones, es efectuada en el hecho particular de Jesús Cristo. Es pues por medio de la fe en el hecho de Cristo que es posible reposicionar el concepto de fe por encima del concepto de la ley, la cual ha sido usada como concepto cultural separador.

Al anteponer el concepto de fe, rescatando este concepto de las mismas fuentes escriturales en las que se fundan las tradiciones judías, judeocristianas y pagano-cristianas, sin importar el grado de radicalismo que cada grupo haga de dicha tradición escritural, Pablo instaura a partir de la reinterpretación de dicha tradición, un modelo no-separatista dentro del cual todos los convertidos al cristianismo (tal y como le sucedió a él en Damasco) se pueden identificar en una nueva comunidad cristiana que no tome en cuenta aspectos de etnia, condición social, género o distinción de casta.

Son estos movimientos los que llevan a Pablo a tres hechos fundamentales de su proyecto teológico tal y como es atestiguado por él mismo en sus propias cartas:

- a. La justificación de Dios a las naciones del mundo se entiende a partir de la fe y no del cumplimiento de la ley o a partir de conceptos diferenciadores.
- b. Ha existido una mala interpretación de las escrituras al querer anteponer el concepto de ley al de fe en relación con la realización de la justicia de Dios.
- c. Dicha mala interpretación debe ser sustituida por una reconsideración de los alcances del concepto de fe.

Esto sin duda forma una nueva economía de la justificación marcada por el elemento de la fe en la ecuación de dicha economía que se caracterizaba en tiempos de Pablo por el conflicto de obediencia estricta a la ley mosaica durante el primer siglo y la época del Segundo Templo. Es evidente que la existencia de grupos judíos helenísticos radicales con respecto a la ley mosaica ya indicaba un conflicto en este sentido. Pablo trata de resolver este conflicto agregando el elemento de la fe en la ecuación.

#### **FE MÁS ALLÁ DE LA TRADICIÓN: UNIVERSALIZACIÓN VRS. SEPARATISMO**

Según Dunn (1998, pp. 359-366), al introducir una nueva fórmula sobre la justificación por fe y no por obras, Pablo lo que pretende ante todo es eliminar los conceptos separatistas que habían marcado el movimiento judaico sobre todo en la época de la Palestina del Segundo Templo. Esto hace que, en el pensamiento de Pablo, se establezca un claro momento de discontinuidad con la tradición judaica de la cual él mismo procede y de la cual se aleja, según él mismo lo atestigua en sus cartas, a partir de su experiencia en Damasco. Lo importante de este alejamiento de la tradición judaica de la época del Segundo Templo es observar que Pablo no solo toma partido a favor de los movimientos judeo-helenísticos contra los cuales se había formado como antagonista, sino que va más allá de ellos mismos, decantándose a favor de los movimientos de reforma judeo-cristianos helenísticos, que habría descubierto también en Antioquía, y que además ayudó a expandir entre grupos no judíos, aunque esencialmente greco-romanos.

En esta transición el concepto de fe jugó un papel preponderante, ya que es este concepto universalista el que funciona para Pablo como primer gran motor integrador. Por supuesto que a la base del concepto de fe, venían actuando ya, incluso antes de Pablo, otros conceptos netamente cristianos fundamentales como el bautismo, entre otros; pero, es evidente que para Pablo, tal y como se



Xinia Matamoros Quirós

nota en su última carta (A los Romanos), en donde puede verse (y en esto los comentaristas coinciden) el pensamiento maduro de Pablo. No es accidental en nuestro criterio, que el concepto de fe sea un eje central en dicha carta también.

Puede afirmarse entonces que es el concepto de fe de Pablo uno de los primeros y principales conceptos universalistas del cristianismo el cual, en razón de este argumento, presenta las siguientes características:

1. El concepto de fe de Pablo pretende eliminar las barreras culturales que separan a los diferentes grupos que se han ido convirtiendo al cristianismo sentando las bases para el universalismo que el cristianismo perseguiría más tarde.
2. Si bien es cierto el concepto de fe paulino surge de la reinterpretación y resemantización del concepto de fe en el judaísmo sobre todo en relación con la ley mosaica, su inclusión en la economía de la justificación hace que este último concepto también se reactualice bajo las nuevas pretensiones de universalización del proyecto paulino.
3. El concepto de fe, aun cuando nace resemantizado de un contexto judaico, es mayormente relevante en relación con la misión paulina entre los gentiles, para los cuales Pablo también quisiera transformar y movilizar dentro de un marco de referencia más amplio.

La función del concepto de fe paulina en tanto elemento esencial que trasciende la tendencia separatista del judaísmo hacia un ámbito de acción universalista le proporciona a Pablo un punto de partida clave en dos vías adicionales; la primera de estas vías se refiere a la resemantización del concepto de fe en tanto garantía de pacto o garantía de la palabra dada, ambos dentro de ámbitos judiciales típicos de la antigüedad judaica. Como lo explica Schliesser (2006), el concepto de fe (*emunah*) en el contexto judicial judaico se refería al empeño de la palabra que daban los involucrados en negocios o intercambios comerciales y jurídicos. Es probable que el concepto de justificación en el sentido de compromiso se basara también en este antiguo uso de la palabra hebrea equivalente a la palabra fe tal y como la hubiese utilizado Pablo en griego (*pistis*). En este sentido, Pablo habría extendido el uso del concepto más allá del ámbito judicial para introducirlo como garantía de certeza en el testimonio como testigo del hecho conocido como Jesús Cristo. El mismo Pablo enfatiza este argumento en la introducción de la Carta a los Gálatas:

1 Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos,

2 y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia.

3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo,

4 que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para libramos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

6 Me maravillo de que abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio

7 - no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo -.

8 Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!

9 Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!

10 Porque ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano,

12 pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

13 Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, 14 y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.

15 Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien

16 revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre,

17 sin subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde nuevamente volví a Damasco.

18 Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía.

19 Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor.

20 Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento.

21 Luego me fui a las regiones de Siria y Cilicia;

22 pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo.

23 Solamente habían oído decir: “El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir”.

24 Y glorificaban a Dios a causa de mí.

Además de dar testimonio de su conversión, Pablo se presenta como apóstol, no por haber experimentado de primera mano los eventos relacionados con la vida y obra de Jesús, sino por asignación de Dios y de Jesús Cristo (resucitado), y para ello ofrece su palabra en fe para dar certeza de su actividad como testigo del evento de Jesús Cristo. Es significativo el matiz de resemantización del concepto de fe, ya no solo en su uso judaico antiguo, sino en relación con la convicción de fe del cristianismo temprano, y en relación a la actividad de Pablo como testigo de tales hechos por acción de Dios. Esta fórmula de Gálatas es entonces coherente con la reformulación paulina en relación con la economía de la justificación y, por ende, con el uso universalista de la fe en Pablo tal y como se comentó anteriormente.

En una segunda vía, el concepto de fe paulina le permite al apóstol hacer énfasis en el sentido de responsabilidad que a partir de ese momento contraen todos los cristianos con sí mismos, como una comunidad diferente que en tanto diferente no hace distinción entre género, condición social, económica o étnica. El mejor ejemplo de este uso es la organización de la colecta para las iglesias pobres de Jerusalén que Pablo lleva a cabo con sus colaboradores:

1 Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia.

2 Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad.

3 Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente 4 nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos.

5 Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios,

6 de forma que rogamos a Tito llevara a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado.

7 Y del mismo modo que sobrealís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobrealid también en esta generosidad.

8 No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad.

9 Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con

su pobreza.

10 Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa.

11 Ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades (2ª Corintios 8: 1-11).

Es notorio en los argumentos paulinos sobre la colecta el énfasis en la responsabilidad de todos los cristianos para con unos y otros, y es notable también que la resemantización elaborada por Pablo del concepto de fe subyazca además también en este sentido de responsabilidad comunitaria.

## FE Y ÉTICA EN PABLO

Schliesser (2006) describe ampliamente la historia de interpretación del concepto de fe desde el siglo XIX hasta la actualidad. En este repaso, Schliesser básicamente identifica dos líneas de interpretación las cuales, según Dunn (1998, pp. 335-340), han marcado a su vez la línea divisoria de interpretación del concepto de fe paulina entre el protestantismo y el catolicismo.

Estas dos líneas se resumen en:

1. El concepto de fe en Pablo tiene como objeto la figura de Cristo en tanto ejemplo de comportamiento en la fe, en la fórmula fe de Cristo;
2. el concepto de fe en Pablo tiene como objeto a Cristo tal cual, en la fórmula fe en Cristo.

La diferencia en matiz de la interpretación del concepto paulino tiene consecuencias también en la forma en que se debería entender la fórmula de justificación por fe en Pablo y, como consecuencia, para el cristianismo en todas sus formas. Sin embargo, tanto Schliesser (2006) como Dunn (1998) concuerdan en que ambas interpretaciones no tienen por qué ser excluyentes y, que por el contrario, no solo no son excluyentes sino que son complementarias. Tomando en cuenta la solución integradora de ambos autores, aquí se argumenta a favor de una nueva función del concepto de fe en el discurso paulino, sobre todo en cómo Pablo basa sus postulados éticos sobre el concepto resemantizado de fe.

Efectivamente la economía de la justificación, como se vio anteriormente, sufre una variación importante en el momento en que Pablo insiste en el papel clave de la fe en dicha economía. Dos son los impactos más importantes; en primer lugar, la actitud ética de las personas para con Dios no se medirá a partir de Pablo primordialmente en relación con el cumplimiento de la Torá e im-

plícitamente ningún otro canon legal. Primordialmente, las actitudes éticas han de basarse en la fe, esto es, en el cumplimiento de un compromiso, en la certidumbre de la verdad en Cristo, y finalmente en la confianza de una reciprocidad.

En segundo lugar, la respuesta ética basada en la fe inicialmente (y luego en tanto correspondiente a cánones legales) es, como ya se ha mencionado, en Pablo una condición de posibilidad universal; esto quiere decir que la economía de la justificación en tanto marco de referencia en la relación de un pueblo con Dios, por medio de la introducción del concepto de fe en dicho marco, esta relación con Dios es universal y ya no particular del pueblo judío. Por ende, fe y ética son inseparables en Pablo de una especie de razón práctica con categóricos universales, si vale la posibilidad del uso anacrónico de dichos términos kantianos aplicados al apóstol.

A partir entonces de la introducción del concepto de fe, tanto en relación con el hecho de Jesús Cristo (resucitado), como del ejemplo vivencial heredado por Jesús, Pablo es capaz de elaborar una serie de recomendaciones de actitudes tanto éticas como morales con pretensión de universalidad y que, como se ve en Romanos 4: 1-17, entre otros muchos pasajes, plantean, de plano, una nueva relación humanidad - Dios por medio del ejemplo de Cristo y su impacto como hecho o acontecimiento en el mundo:

1 Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.

2 Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

3 En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual.

4 Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función,

5 así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.

6 Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámoslo en la medida de nuestra fe;

7 si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando;

8 la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad.

9 Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien;

10 amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros;

11 con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor;

12 con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;

13 compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis.

15 Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.

16 Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría.

17 Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres.

Por otro lado, la dimensión ética de Pablo basada en la fe también alcanza la organización social de las comunidades cristianas de su misión y, como ya se vio, el sentido de responsabilidad mutua entre todas las comunidades cristianas que van creciendo cada vez más por la acción conjunta de todos los misioneros apostólicos, itinerantes o no.

Pablo, efectivamente, dedica mucho de su epistolario refiriéndose a la evolución de la comunidades, de la regulaciones de comportamiento de las comunidades en Cristo y, en la mayoría de estas argumentaciones, hace referencia a la figura de Cristo, su significado, y al hecho de que a estas estimaciones es necesario acceder por fe y no por cánones legalistas.

Se puede entonces afirmar que el concepto de fe en Pablo es regulatorio en la introducción de una nueva ética paulina, caracterizada por:

1. Ante todo un punto de partida en la figura y hecho de Jesús Cristo, ya sea que se acceda a él por fe en el hecho en sí o por ejemplo del comportamiento de Jesús en tanto hombre de fe y representante de una nueva humanidad.
2. Esta ética paulina es universalista, o sea que, por medio de la introducción del concepto de fe en la economía de la justificación, está ya no es exclusiva del pueblo judío en su relación particular con Dios, sino aplicable a todos los pueblos en una nueva fórmula de relación entre Dios y todos los pueblos en tanto Dios es parte del pacto de fe entre él y todos los pueblos; y finalmente.



3. La ética paulina no es solo regulatoria del comportamiento individual, sino que se refiere a la formación de comunidades cristianas bajo nuevos signos de convivencia sobre todo aquel referido a la responsabilidad mutua.

### FE Y CRISTOLOGÍA EN PABLO

El concepto de fe en Pablo, su giro semántico y sus nuevos usos son esencialmente de carácter cristocéntrico. A diferencia de la antigua economía de la justificación en el pensamiento judaico, donde la relación es directa entre la humanidad y Dios, en el caso de Pablo esta relación con Dios es mediada a través de Jesús Cristo como hecho revelado, como acción de Dios en el mundo, como culminación de la promesa divina y como nuevo pacto, institucionalización de una nueva humanidad y culminación de la historia. Esta mediación cristocéntrica es evidenciada no solo en Pablo, pero fuertemente en él y está ampliamente relacionada con su concepto de fe.

Sin poner en peligro (según Dunn, 1998) su herencia monoteísta, Pablo equipara a Jesús Cristo, a través de diferentes metáforas y alegorías, con la acción de Dios y, si se quiere con Dios mismo, con su sabiduría, con su poder y en relación con el espíritu de Dios. Da testimonio de la acción de Dios por medio y en Jesús Cristo, al cual se accede por fe, y, por ende, estipula que el espacio para la comprensión de la acción de Dios en el mundo es posible solo a través de Jesús Cristo. Es posible argüir entonces que el misterio de Dios, la forma en que actúa, su revelación, su sabiduría, su plan de salvación y la acción de su espíritu en la constitución de una nueva humanidad en Cristo, son solo alcanzables por fe, ya que son mediados por Cristo resucitado a través de una respuesta desde la fe:

- 1 ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, a cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado?
- 2 Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación?
- 3 ¿Tan insensatos sois? Comenzando por espíritu, ¿termináis ahora en carne?
- 4 ¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería!
- 5 El que os otorga, pues, el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?
- 6 Así Abraham creyó en Dios y le fue reputado como justicia.
- 7 Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, éstos son los hijos de Abraham.
- 8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a

Abraham esta buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones.

(Gálatas 3: 1-8).

Comprender la acción de Dios es posible a partir de nuestra actitud de fe en el hecho particular de Jesús Cristo y en sus enseñanzas, lo que tiene como resultado es el inicio de una nueva relación entre la humanidad (todas las naciones) y Dios, medida eso sí solamente por Jesús Cristo. El proyecto paulino es en primera instancia un proyecto cristocéntrico, en tanto Cristo representa esa nueva humanidad como un todo (Dunn, 1998, pp. 199-204).

### FE DESPUÉS DE PABLO

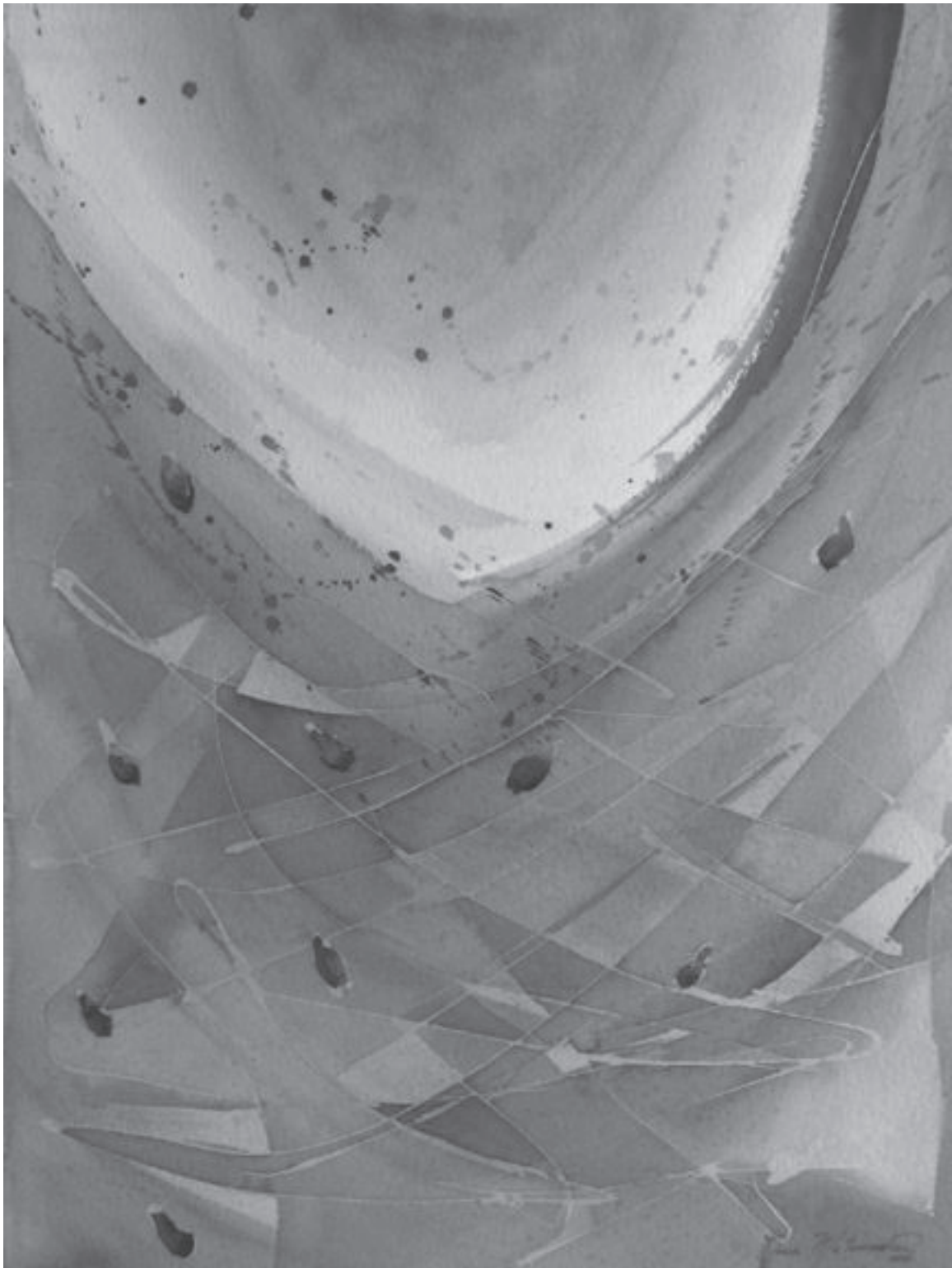
En la construcción genealógica del concepto de fe en las diferentes etapas y líneas de evolución del cristianismo, el giro semántico y fundamental que hace Pablo de otros alcances del concepto durante el judaísmo del Segundo Templo y el contexto greco-romano del primer siglo es el punto de partida solamente. Es indudable la huella que ha dejado el pensamiento de Pablo en relación con el concepto de fe en posteriores autores, tan cercanos a Pablo como Clemente de Alejandría, quien es reconocido como biógrafo de Pablo y comentarista de sus cartas, hasta el gran debate sobre la fe a partir de Pablo sobre todo liderada por teólogos protestantes a partir del conocido teólogo Rudolf K. Bultmann (1884- 1976).

Una de las principales herencias, sin embargo, lo constituiría el debate de siglos en relación con el binomio fe y razón, del cual el mismo Pablo dice muy poco (por no decir nada en absoluto), pero que dos mil años más tarde, alcanzaría el debate religioso del concepto de fe como punto de partida para teólogos como Karl Rahner.

Por ahora, como interés de este estudio, se dirá nada más que el puente entre Pablo y Rahner se inicia, precisamente, en el hecho de que Pablo no hace referencia alguna a la relación entre fe y razón, y termina justo en el momento en que Rahner intenta, por su parte, trascender dicho conflicto. En el medio, los tratados teológicos sobre fe estarán intrínsecamente relacionados con el conflicto entre fe y razón.

### CONCLUSIÓN

El concepto de fe sufre un giro semántico y adquiere nuevas funciones a partir del pensamiento de Pablo de Tarso tal y como podemos acceder a él a través de su legado epistolar. Este giro semántico es resultado, principalmente de los diferentes movimientos de continuidad-discontinuidad en los que se ubican la misión paulina, los cambios de paradigmas en la Palestina del periodo



Xinia Matamoros Quirós

del Segundo Templo y la condiciones socio-políticas del imperio romano durante el primer siglo.

Con base en estos movimientos de ruptura, el concepto de fe de Pablo adquiere matices particulares a partir de los cuales se instaura una nueva forma de hablar, de ser y de comprender las relaciones entre personas y de los pueblos con su idea de Dios. Este nuevo discurso basado en el concepto paulino de fe posee las siguientes características:

1. Es producto de la revisión paulina de su propia tradición judaica y de la actualización que hace Pablo de dicha tradición en su propio contexto greco-romano.
2. Al tiempo que es producto de una revisión de su herencia cultural judaica, el concepto de fe de Pablo pretende romper con dicha tradición para así instaurar una fórmula renovada que enmarque nuevos parámetros de relación entre Dios, las personas y las comunidades. Pretende ante todo una noción de universalidad que permita trascender las diferencias socio-culturales y económicas que separan a los pueblos sobre todo al judaísmo del Segundo Templo con otros pueblos sobre todo helénicos. Busca también modificar la economía de la justificación en tanto esta se basa más sobre cánones judiciales.
3. El concepto de fe se constituye en pilar para una nueva ética regulatoria del comportamiento individual y social de las jóvenes comunidades cristianas de la misión paulina, ética centrada sobre todo en la figura de Jesús Cristo en tanto ser de fe y en tanto objeto de la propia fe.
4. El concepto de fe del apóstol promueve la figura de Cristo como centro de la acción salvífica, del misterio y poder de Dios, y en definitiva como vehículo de comprensión de la acción de Dios en el mundo. La noción de fe paulina es ante todo cristocéntrica.
5. A pesar de que no se evidencia el conflicto entre fe y razón en Pablo, es el giro semántico del concepto de fe en Pablo lo que abre la puerta a los siglos de debate entre fe y razón, conflicto que se pretende solucionar sobre todo a partir de teólogos más contemporáneos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Audi, R. (1991). Faith, Belief and Rationality. *Philosophical Perspectives* (5), pp.213-239.

Bren, R. (1903). The Ethics of St. Paul. *International Journal of Ethics* (13), 4, pp. 493-498.

Campbell, D. (2006). *An Evangelical Paul: A Response to Francis Watson's Paul and the Hermeneutics of Faith*. London: SAGE Publications.

Den Admirant, P. *La epístola a los Romanos*. Fundación En la Calle Recta y la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda. Descargado de su sitio web <http://www.enlacallerecta.es> el 14 de enero de 2013.

Díaz, J. M. (2000). *Pablo y la Ley: La novedad de Romanos 7, 7- 8, 4 en el conjunto de la reflexión paulina sobre la ley*. España: Editorial Verbo Divino.

Dunn, James D.G. (1998). *The Theology of Paul the Apostle*. Edinburgh: T&T Clark.

Eichholz, Georg. (1977). *El Evangelio de Pablo: Esbozo de la teología paulina*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Fabris, R. (1996). *Para Leer a Pablo*. Colombia: San Pablo.

Gidley, J. *James and Justification by Faith*. Descargado de [http://www.opc.org/new\\_horizons/NH05/02a.html](http://www.opc.org/new_horizons/NH05/02a.html) el 14 de enero de 2013.

Ginascol, F. (1959). The Question of Universals and the Problem of Faith and Reason. *The Philosophical Quarterly* (9), 37, pp. 319-329.

Helm, P. (1973). Locke on Faith and Knowledge. *The Philosophical Quarterly* (23), 90, pp. 52-66.

Ironside, H. (2006). *Exposición de Romanos*. Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, Facultad de Teología, Área De Hermenéutica: Medellín.

James, W. (1927). Reason and Faith. *The Journal of Philosophy* (24), 8, pp. 197-201.

Jordan, P. (1972). *La Dimensión Divina: Reflexiones sobre la Fe*. Barcelona: Herdes.

Kant, I. (2007). *La Religión Dentro de los Límites de la Mera Razón*. España: Alianza Editorial.

Kilby, K. (2007). Rahner. En Jones, G. (Ed.). *The Blackwell Companion to Modern Theology* (pp. 343-356). Blackwell Publishing: Oxford.

Latourelle, R. (2007). *De la Revelación a la Teología*. San José: UNED.

McGrath, A. (Ed.). (2007). *The Christian Theology Reader*. England: Blackwell Publishing.

Moncayo, C. (1971). *Lo Sagrado, la Religión y la Fe*. Bilbao: Mensajero.

Moro, O. (julio – diciembre, 2003). Michel Foucault: de la épistémè al dispositivo. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLI (104), pp. 27-37.

Nardoni, E. (1996). Justicia en la Cartas Paulinas. *Revista Bíblica* (58), núm. 64/4, pp. 211-235.

Nietzsche, F. (1967). *The Will to Power*. Nueva York: Random House.

## La fe en Pablo: La fundación de un nuevo discurso sobre fe

- Nietzsche, F. (2004). *El Anticristo: Maldición del Cristianismo*. España: Mestas Ediciones.
- Nietzsche, F. (1990). *Twilight of the Idols*. Nueva York: Penguin Books.
- Pannenberg, W. (1975). *La Fe de los Apóstoles*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Sanchez, J. (2003). *Nacido a Tiempo: Una vida de Pablo el apóstol*. España: Editorial Verbo Divino.
- Schilpp, P. (1924). A Rational Basis Demanded for Faith. *The Journal of Philosophy* (21), núm. 8, pp. 209-212.
- Schliesser, B. (2006). *Abraham's Faith in Romans 4, Genesis 15:6 and its History of Reception in Second Temple Judaism and Paul – A Contribution to the Pauline Concept of Faith*. Disertación no publicada, Center for Advanced Theological Studies, School of Theology, Fuller Theological Seminar, EE. UU.
- Tamez, E. (1990). *Justicia de Dios: Vida para Todos, La Justificación por la Fe en Pablo*. San José: Sebila.
- Tamez, E. (2004). *Luchas de Poder en los Orígenes del Cristianismo: Un Estudio de la primera carta a Timoteo*. San José: DEI.
- Theissen, G. (2002). *La Redacción de los Evangelios y la Política Eclesial: En enfoque socio-retórico*. España: Editorial Verbo Divino.
- Vouga, F. (2001). *Los primeros pasos del cristianismo: Escritos, protagonistas y debates*. España: Editorial Verbo Divino.
- Wade, R. *El mundo del apóstol Pablo*. Descargado desde [www.ministeriosprobe.org/docs/el\\_mundo.html](http://www.ministeriosprobe.org/docs/el_mundo.html) el 15 de enero de 2013
- Walker, D. (julio, 2002). N.T. Wright y la nueva perspectiva acerca de Pablo. *Saetas de Verdad*, pp. 1-4.